

# EL JUICIO QUE HACE EL SEÑOR DEL PECADO

El juicio de Dios se puede apreciar claramente en los cuatro párrafos que conforman la sección que estudiamos en esta lección. Cada uno termina con un estribillo que se repite una y otra vez, a saber: «Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida».<sup>1</sup>

## LA ARROGANCIA DE EFRAÍN (ISRAEL) (9.8–12)

<sup>8</sup>El Señor envió palabra a Jacob, y cayó en Israel. <sup>9</sup>Y la sabrá todo el pueblo, Efraín y los moradores de Samaria, que con soberbia y con altivez de corazón dicen: <sup>10</sup>Los ladrillos cayeron, pero edificaremos de cantería; cortaron los cabrahigos, pero en su lugar pondremos cedros. <sup>11</sup>Pero Jehová levantará los enemigos de Rezín contra él, y juntará a sus enemigos; <sup>12</sup>del oriente los sirios, y los filisteos del poniente; y a boca llena devorarán a Israel. Ni con todo eso ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

Esta sección comienza diciendo: «El Señor envió palabra a Jacob, y cayó en Israel» (vers.º 8). Esto podría traducirse como sigue: «El Señor ha enviado palabra contra Jacob y ha caído sobre [o contra] Israel». En el lenguaje original, «palabra» ocupa una posición de énfasis. Significa «evento o suceso».<sup>2</sup> Algo estaba por suceder en Israel.

Al reino norteño se le dan tres nombres en los versículos 8 y 9. Tales nombres son «Jacob», «Israel» y «Efraín»; y también se usa la frase «los moradores de Samaria».

El orgullo y la arrogancia de corazón eran

las fuentes primordiales del pecado de Israel. No habían aprendido la lección que dice: «Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu» (Proverbios 16.18). Al exaltar su propia sabiduría y al rehusar seguir la sabiduría de Dios, el pueblo de Israel estaba haciendo que le sobreviniera la destrucción segura.

La arrogancia de ellos se hace evidente en el versículo 10. Se jactaban de que, sin importar la calamidad, reconstruirían aun con mejores materiales.

Debido a su orgullo pecaminoso, «Jehová» vendría en juicio contra ellos (vers.º 11). Sus enemigos los rodearían por el oriente y por el occidente. El remanente de Siria, que habían sido sus aliados de confianza, se convertirían también en sus enemigos. Aun después de que todo esto sucedió, el furor de Dios no se apartó y la mano de Este siguió extendida contra ellos. A uno le parece que Israel podría haber aprendido la lección y que se volvería arrepentida a Dios. Sin embargo, no fue así. No obstante, Dios prometía que de «la presencia del Señor» vendría «tiempos de refrigerio» a los que se arrepintieran (Hechos 3.19).

## ISRAEL ES CORTADO (9.13–17)

<sup>13</sup>Pero el pueblo no se convirtió al que lo castigaba, ni buscó a Jehová de los ejércitos. <sup>14</sup>Y Jehová cortará de Israel cabeza y cola, rama y caña en un mismo día. <sup>15</sup>El anciano y venerable de rostro es la cabeza; el profeta que enseña mentira, es la cola. <sup>16</sup>Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores, y sus gobernados se pierden. <sup>17</sup>Por tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus jóvenes, ni de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia; porque todos son falsos y malignos, y toda boca habla despropósitos. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

<sup>1</sup>Veá 9.12, 17, 21; 10.4.

<sup>2</sup>John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 1–39* (*El libro de Isaías, capítulos 1–39*), *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 251.

Ambas frases, «el pueblo» y «Jehová de los ejércitos» (vers.º 13), se encuentran en posición de énfasis en hebreo, esto es, están colocadas antes de los verbos, para hacer que se les preste atención especial. J. Alec Motyer dijo sabiamente: «La única forma de huir de Dios es huir a Él, volverse a Él».<sup>3</sup>

«La cabeza» y «la cola» (vers.ºs 14–15), esto es, el anciano y el profeta, habían de ser cortados en un solo día. Puede que lo anterior se refiera a la destrucción de Samaria que sucedió en 722 a. C. También podría ser una referencia al caos que paralizó a Israel después de la muerte de Jeroboam II en 746 a. C. El pueblo no tuvo dirigentes capaces después de la muerte de este. Fueron seis reyes los que reinaron después de él; y de ellos, cinco tomaron el trono al asesinar a su predecesor.

El carácter de una nación (o de una iglesia) rara vez es superior al de los dirigentes de ella. Al enseñar la mentira (vers.º 16), los dirigentes causaban confusión entre la gente ordinaria.

Como resultado de lo anterior, los moradores de la tierra se volvieron impíos. Toda boca hablaba «despropósitos» (vers.º 17). Hablar despropósitos significa usar lenguaje irreverente y hablar vergonzosamente.<sup>4</sup> Por causa de este pecado, la mano de Dios se mantuvo «extendida» en juicio contra Israel.

### EL FUEGO DEVORADOR (9.18–21)

<sup>18</sup>Porque la maldad se encendió como fuego, cardos y espinos devorará; y se encenderá en lo espeso del bosque, y serán alzados como remolinos de humo. <sup>19</sup>Por la ira de Jehová de los ejércitos se oscureció la tierra, y será el pueblo como pasto del fuego; el hombre no tendrá piedad de su hermano. <sup>20</sup>Cada uno hurtará a la mano derecha, y tendrá hambre, y comerá a la izquierda, y no se saciará; cada cual comerá la carne de su brazo; <sup>21</sup>Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y ambos contra Judá. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

La «maldad» (vers.º 18) es comparada con un fuego devastador que consume todo a su paso. Los que han experimentado severos daños a la propiedad, y se han visto en peligro inminente de perder la vida por causa de devastadores incendios

<sup>3</sup>J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 108.

<sup>4</sup>La palabra «despropósito» (נָבָלָה, *n'balah*) se traduce por «maldad» en Josué 7.15 y por «cosa [...] infame» en Jueces 19.24.

forestales, pueden apreciar el severo carácter de esta analogía. El profeta dijo: «Por la ira de Jehová de los ejércitos se oscureció la tierra, y será el pueblo como pasto del fuego» (vers.º 19). El término «ira» es una palabra enérgica. En este pasaje describe la actitud de Dios para con la maldad. La consecuencia horrible del pecado es la destrucción que produce en las personas. Estos versículos describen con vívidos detalles la falta de compasión entre los iguales israelitas. «El hombre no tendrá piedad de su hermano», se lamentó el profeta. El pecado tiene el poder de destruir las relaciones humanas, incluso, las más estrechas. El pueblo de Dios es presentado como el que devora lo que había en «la mano derecha» y en «la izquierda», y que, aún no «se saciará» (vers.º 20). Era como si estuvieran practicando el canibalismo contra sus propios compatriotas, pues dice: «Cada cual comerá la carne de su brazo; Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y ambos contra Judá» (vers.º 20a, 21). Pablo advirtió a los cristianos diciendo: «Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros» (Gálatas 5.15). Las consecuencias de sus acciones no habían llevado a los israelitas al arrepentimiento, por lo tanto la mano de Dios seguía extendida en juicio contra ellos.

### EL AZOTE DE LA INJUSTICIA SOCIAL (10.1–4)

Estos versículos se relacionan de forma lógica con el capítulo 9; pues con ellos llega a su fin el tema del juicio de Dios contra la nación, el cual comenzó en 9.8. En este pasaje, la acusación de pecado fue presentada contra los que ocupaban posiciones de autoridad. Estos estaban dictando leyes que privaban al pueblo de un trato justo, antes que promocionar la justicia.

<sup>1</sup>¡Ay de los que dictan leyes injustas, y prescriben tiranía, <sup>2</sup>para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y robar a los huérfanos! <sup>3</sup>¿Y qué haréis en el día del castigo? ¿A quién os acogeréis para que os ayude, cuando venga de lejos el asolamiento? ¿En dónde dejaréis vuestra gloria? <sup>4</sup>Sin mí se inclinarán entre los presos, y entre los muertos caerán. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida (vers.ºs 1-4).

Ambos grupos, los legisladores («... los que dictan leyes injustas»; vers.º 1a) y los administradores (los que «prescriben tiranía»; vers.º 1b) fueron denunciados por Dios. Ellos estaban usando sus posiciones de autoridad para provecho personal,

a expensas de quienes no podían hacer nada al respecto.

En el versículo 2, se mencionan cuatro categorías de personas que estaban siendo privadas de justicia social, a saber: «los pobres», «los afligidos», «las viudas» y «los huérfanos». No hay duda de que las viudas y los huérfanos también están incluidos en los términos «los pobres» y «los afligidos». Amós acusó del mismo pecado al reino norteño de Israel, a saber: privar de justicia al pobre y al necesitado (Amós 2.6–8; 4.1; 5:11; 8.6).

El profeta hizo tres preguntas ineludibles en relación con la aparición del Señor al pueblo por causa de los pecados de ellos (vers.º 3). No es posible escapar cuando el día del castigo de Dios viene sobre los hacedores de maldad. La palabra hebrea que se traduce por «castigo» (חַדָּה, *ḥaddah*) puede traducirse también por «aparición». Esta palabra lleva intrínseca la idea de «intervención de un poder superior (normalmente, Dios o un rey) con el fin de efectuar un gran cambio en la situación de un subordinado».<sup>5</sup> Israel necesitaba darse cuenta de que no tenía a dónde huir, y que sus riquezas no servían para comprarles alivio.

Cuando llegara el castigo de Dios, el pueblo de Israel estaría indefenso. El profeta dijo que «se inclinarán entre los presos, y entre los muertos caerán» (vers.º 4). Aun así, «la mano» de Dios seguía «extendida» en juicio.

---

## PREDICACIÓN DEL TEXTO

---

### LA VARA DEL FUROR (9.8–21)

Después de la maravillosa profecía de esperanza y seguridad del principio del capítulo 9, se encuentra otro anuncio de juicio. Isaías dijo: «El Señor envió palabra a Jacob, y cayó en Israel. Y la sabrá todo el pueblo...» (vers.ºs 8–9). A Israel la habían estado molestando los sirios por el oriente y los filisteos por el occidente (vers.º 12), sin embargo, estos dos enemigos no constituían la totalidad de sus problemas. El Señor mismo había extendido Su mano contra ellos. Puede que pensemos que una disciplina tan severa, debía haberlos motivado a arrepentirse de sus pecados, sin embargo, no lo hicieron.

El trato de Dios para con Israel trae a la luz

---

<sup>5</sup>R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr. y Bruce K. Waltke, eds., חַדָּה en *Theological Wordbook of the Old Testament* (*Compendio de palabras teológicas del Antiguo Testamento*), vol. 2 (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1970), 732.

verdades importantes que debemos tomar a pecho. ¿Qué lecciones se recogen acerca de la mano extendida de Dios?

*Aprendemos acerca de la naturaleza de Dios.* ¿Tolerará Dios alguna vez el pecado? ¿Pasará Dios por alto el pecado si este se encuentra en Su pueblo? Isaías respondería con un rotundo «no» a las anteriores preguntas. Dios es justo y no puede guiñarle el ojo al pecado. Él envía mensajes que llaman a Su pueblo al arrepentimiento. Él suplica, advierte y espera pacientemente; pero con el tiempo, si no hay muestra de arrepentimiento, Él juzga el pecado.

*Se nos confronta con el no arrepentimiento del hombre.* ¿Será el hombre poco razonable? ¿Rehusará aceptar la evidencia, los hechos, y volverse a Dios? Isaías dijo: «Pero el pueblo no se convirtió al que lo castigaba, ni buscó a Jehová de los ejércitos» (vers.º 13). La nación no reconoció la disciplina que Dios hizo venir sobre ellos. El pueblo respondió con corazón obstinado. Nos asombra la falta de arrepentimiento del hombre, y la dureza de corazón de este para con el Dios de amor, esto es, en el hombre de aquel tiempo y el de hoy.

*Se nos recuerda enérgicamente la tragedia que constituyen los dirigentes infieles.* No fue sencillamente que el pueblo de Dios se desvió; sino que fueron guiados a la apostasía. Isaías dijo: «Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores, y sus gobernados se pierden» (vers.º 16). Es un día sombrío cuando los dirigentes de un pueblo no gobiernan con justicia. Dios hacía especialmente responsables a los dirigentes.

*Al igual que en calamidades similares, vemos la devastación que produce el pecado.* ¿Qué puede hacer el pecado a una nación? Lea detenidamente lo que sucedió a Judá. Cualquier persona o nación que trate de ganar con el pecado será lenta, pero seguramente, destrozada por él. Un perro rabioso solo tiene una ambición: morder y devorar. El pecado tiene el mismo carácter; no sabe nada más que destruir el espíritu humano. Isaías dijo: «Porque la maldad se encendió como fuego, cardos y espinos devorará; y se encenderá en lo espeso del bosque, y serán alzados como remolinos de humo» (9.18).

Dios abomina del pecado debido a Su justicia. No puede tener comunión con el mal, sino que juzgará la falta de arrepentimiento del hombre. Juzgará a la nación impía, aunque haya sido llevada al pecado por sus respetados dirigentes. Su justicia exige que así proceda. El Señor se opone al pecado con Su ira y disciplina, debido a la naturaleza del pecado. La justicia y el pecado no pueden morar juntos. Aprendamos y tomemos a pecho las lecciones

---

## ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

---

### LAS MANDÍBULAS DE LA BIBLIA (9.11–13)

Isaías 9.11–12 usa un lenguaje gráfico para describir a los poderosos enemigos que rodearon a Judá. A estos se les refiere como las «mandíbulas» de la Biblia, pues dice: «... del oriente los sirios, y los filisteos del poniente». Filistea, al suroeste, constituía una mandíbula, y Siria junto con Israel formaban la otra mandíbula. Las dos potencias, al igual que mandíbulas abiertas, estaban prestas a «devorar» a Judá.

Note la expresión al final del versículo 12, donde dice: «... todavía su mano está extendida». Este es un tema de Isaías. La idea se usa como estribillo; se repite en 5.25, en 9.17, 21 y varias veces en Isaías 10 (vea vers.<sup>os</sup> 4, 10, 14). Aun después que el Señor castigó a Su pueblo, ellos siguieron sin escucharlo. No se convirtieron, ni «[buscaron] a Jehová de los ejércitos» (Isaías 9.13).

Neale Pryor

---

### REDENCIÓN PARA EL ARREPENTIDO

Una de las grandes preocupaciones que había en el corazón de Isaías, era el escándalo de los pecados del hombre, especialmente los pecados de su propio pueblo. Esta carga parecía más pesada cuando Isaías recordaba lo que Dios había hecho por Judá y cuán endeudado estaba el pueblo. No obstante, se ofrecía esperanza a los que se arrepintieran y reunieran las condiciones para que esta se hiciera realidad.<sup>1</sup>

Una carga similar fue la que llevó Pedro cuando le habló a sus iguales judíos en el día de Pentecostés. Les dijo a los que habían crucificado a su Salvador que la esperanza yacía en el arrepentimiento (vea Hechos 2.26–38). El evangelio que se predicó ese día, las buenas nuevas de esperanza en Cristo, permanece inmutable; las condiciones que tenemos para hacer realidad la esperanza de salvación son las mismas que se predicaron en el siglo primero. El pecador arrepentido que confiesa la fe en el Señor resucitado puede ser salvo (Romanos 10.8–10) por medio de lavar sus pecados en el bautismo (Hechos 22.16). De este modo, él nace de nuevo (1<sup>a</sup> Pedro 1.3) y recibe una nueva vida en Cristo (Romanos 6.4).

---

<sup>1</sup> Adaptado de Gilbert L. Guffin, *The Gospel in Isaiah (El evangelio en Isaías)* (Nashville: Convention Press, 1968), 14, 23.

Autor: Don Shackelford  
©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados